

HOMILÍA Vº DOMINGO DE PASCUA – 2013

CICLO “C”

Jornada y Colecta de Vocaciones Nativas (Pontificia)

Lema: Señal de Esperanza

Obras Misionales Pontificia (OMP)

¿Cómo podemos colaborar a favor de esta Jornada?

*Orando y ofreciendo sacrificios por los seminaristas y novicios nativos de la misión.

* Cooperando económicamente por medio de:

- colectas
- donativos domiciliados
- herencias o legados
- becas completas o parciales:

- los seis años de formación de un seminarista:.....2.000 Euros
- media beca: tres años de formación de un futuro sacerdote:1.000 Euros
- un curso académico de un seminarista o novicio/a.500 Euros

Con su colaboración usted ayudará a crear y mantener seminarios, noviciados y centros de formación.

“Es importante que se creen en la Iglesia las condiciones favorables para que puedan aflorar tantos “sí” en respuesta generosa a la llamada del amor de Dios” (Benedicto XVI, Papa emérito).

Oremos por las necesidades de la Iglesia.

Oremos por las vocaciones nativas.

Oremos por los seminaristas, los novicios y las novicias para que perseveren en la vocación que han recibido.

Ayudemos a estos seminaristas, novicios y novicias para que puedan formarse adecuadamente y llegar un día, con la ayuda de la gracia divina, ser sacerdotes, Religiosos, Religiosas...

“La mies es mucha y los operarios son pocos.

Orad al dueño de la mies para que envíe operarios a su mies”.

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 14,21b-27.** Pablo y Bernabé refieren a la Iglesia cómo los pueblos acogen el Evangelio y lo que Dios ha hecho por medio de ellos.

*** Salmo Responsorial 144:** Bendeciré tu Nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey. Hagamos nuestra esta hermosa y sencilla bendición del Santo Nombre de Dios.

*** Libro del Apocalipsis de San Juan 21,1-5a.** El fruto de la salvación consiste en un cielo nuevo y una tierra nueva en los que Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos y donde ya no habrá ni dolor, ni sufrimiento ni muerte.

*** Evangelio según San Juan 13,31-33a.34-35.** Jesús enseña la novedad de su mandamiento que deben guardar y observar sus discípulos: “que os améis unos a otros como Yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos”.

2.- Sugerencias para la homilía

El mandamiento nuevo del Señor

A.- Un mandamiento nuevo

Entre los judíos del tiempo de Jesús, la Ley y los desarrollos de la misma contenían muchos mandatos y preceptos que debían ser conocidos y observados puntualmente por ellos.

Jesús abre su corazón a sus discípulos y les manifiesta su mandamiento nuevo que les entrega y confía para que lo guarden y lo observen. Este mandamiento es claro: “que os améis unos otros como Yo os he amado”.

La Iglesia hace presente a Jesús y su misión en nuestro tiempo porque es prolongación sacramental de Jesucristo. Por eso, nos recuerda y nos confía este mismo mandamiento de Jesús. Os invito, queridos hermanos y amigos, a acoger en el corazón y en la mente este mandamiento del Señor. No lo echemos en saco roto ni nos mostremos indiferentes ante él. Todos sabemos que necesitamos escucharlo de nuevo para que renueve nuestros criterios, transforme nuestros sentimientos, haga nuevas nuestras palabras, desaparezca de nosotros todo lo que es contrario al amor: el odio, la violencia, el insulto, la riña...

B.- Que os améis como Yo os he amado

Es bueno y hermoso amar a los demás como queremos ser amados nosotros: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Jesús nos invita a dar un paso más en el ejercicio del amor a los demás. No se trata sólo de amarnos, sino también de amarnos como Él nos amó: “amaos como yo os he amado”.

¿Cómo nos ha amado el Señor? La respuesta es fácil para quien conoce a Jesús, su vida, su misterio y lo que ha hecho por nosotros... Os sugiero lo siguiente: Jesús nos ha amado y nos ama:

- curando las heridas de nuestra alma y de nuestro cuerpo
- perdonando nuestras faltas y pecados
- acogiendo a los pobres, a los pecadores, a los marginados...
- dándonos su mano bondadosa y misericordiosa para levantarnos de nuestras caídas
- abriendo nuestros ojos para que veamos...
- multiplicando el pan para alimentarnos y saciar nuestra hambre
- instituyendo los sacramentos para nuestra salvación y nuestra santificación
- entregándonos su Palabra de vida eterna para iluminarnos, edificarnos y conducirnos por los caminos del mundo hacia el cielo.
- lavando nuestros pies como signo de inmensa ternura
- dejándonos la Sagrada Eucaristía, memorial sacramental de su muerte y de su resurrección, sacramento del amor...
- muriendo en la cruz por la entera humanidad
- derramando junto con el Padre el Espíritu Santo sobre todos
- permaneciendo con nosotros hasta el final de los siglos
- esperándonos en la hora de nuestra muerte
- Nos quiere tanto...

Demos gracias al Señor por el amor tan grande y tan inmenso que nos ha tenido y nos tiene.

Dejémonos amar por el Señor en todos los momentos de nuestra existencia.

Recibamos el sacramento de la Penitencia en el que el Señor por medio del sacerdote-confesor perdona nuestros pecados y nuestras faltas, como signo claro del amor que nos tiene.

Comulguemos con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo para experimentar de manera peculiar e intensa el amor que Jesús nos tiene.

C.- Amémonos unos a otros como Jesús nos ama

El Señor nos ha dado este mandamiento nuevo para que lo cumplamos y observemos en nuestra vida.

* Infunde, Señor, en nuestros corazones tu amor porque sólo así podremos amar a los demás como nos amas Tú.

* Danos, Señor, entrañas de amor y de misericordia pues sólo desde ellas podemos amar, comprender, perdonar.

De este modo podremos, siempre con tu ayuda y tu gracia, amar a los demás como nos amas Tú.

* Construyamos en el mundo, en nuestra sociedad, en nuestra ciudad, en nuestra familia, en vuestro matrimonio..., la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a toda persona humana.

* Perdonemos a los que nos hayan ofendido.

* Quidemos de nuestra mente y de nuestro corazón el egoísmo, el odio, la soberbia... pues esto es contrario al amor. Reconciliémonos con todos. Esta es la voluntad del Señor.

* Compartamos nuestros bienes con los pobres, los necesitados, los marginados...

* Esforcémonos en practicar la justicia, la solidaridad en nuestras relaciones con todos.

* Seamos la Iglesia que va a la periferia del mundo llevando en su corazón y en sus manos la misericordia, el amor, la gracia, el pan para todos los necesitados... Una Iglesia pobre y al servicio de los pobres.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Pasemos de la escucha de la Palabra de Jesucristo a la celebración del Misterio Eucarístico, que es el sacramento del amor pues es el sacramento de su muerte y de su resurrección. Adentrémonos en este misterio con fe, y descubramos su hondo misterio de entrega y de amor de Cristo.

4.- De la Eucaristía a la misión.

Comulgamos con el Cuerpo entregado de Cristo por nosotros y con su Sangre derramada por la remisión de nuestros pecados. Por eso hemos de estar dispuestos nosotros a entregar nuestra vida por los demás, como hizo Cristo.

Terminamos. Unidos en la oración.
Cáceres. 22 de abril de 2013

Florentino Muñoz Muñoz